

DIARIO DE SANTIAGO

DEL MARTES 16 DE AGOSTO DE 1808.

PORTUGAL.

Viana 9 de Agosto.

En el correo de ayer hubo noticia de que 50 Ingleses venidos de Gibraltar, entraron en Setubal, ya que éstos con los Portugueses ya entraban en Almada, situado frente á Lisboa, esperando el Ejército combinado para el ataque que se dice será el 14 del corriente

Ha corrido hoy noticia de que los Franceses procuraban salir de Lisboa todos, á ver si hacian una retirada para Francia por España, en pequeñas divisiones: pero se engañan, que en todas partes serán cortados. El Algarbe ya hace mucho tiempo se halla libre de esta plaga. Esperamos que muy pronto lo quede todo Portugal. Verémos el dia 14.

*H*ace dias que se extienden atropelladamente las noticias mas lisonjeras en orden á quanto podían desear los Españoles y exigir de los Franceses. A nosotros no se nos han ocultado; pero por un efecto de prudencia, de moderacion y de cuidado en atinar con lo verdadero para no comprometer al Público en su asenso, buena fée y motivos de repetido gozo, hemos guardado alguna reserva en publicarlas, esperando siempre alguna confirmacion. Respecto del siguiente papel nos olvidamos de éste escrúpulo, porque si no es una copia de las determinaciones del Gabinete Español, á lo menos pueden sus capítulos merecer la curiosidad pública que siempre busca nuevas y materia sobre que hablar, sin detenerse en que no todo es vero lo que suena el pandero.

PRELIMINARES PARA LOS TRATADOS DE PAZ, QUE PIDE EL SENADO DE PARÍS Á LA NACION ESPAÑOLA.

PRIMER CAPÍTULO.

1º Todas las tropas Francesas existentes en las Plazas

fronterizas, quedarán prisioneras de guerra hasta la conclusión de la Paz.

II. Toda la tropa Francesa saldrá fuera de España prisionera, la que se halle cerrada ó bloqueada por algun Ejército de España, ó Inglaterra, y libre la que esté en camino para Francia sin carros cerrados ó efectos robados, porque en este caso solo caminarán con mochila y sin bagages.

III. El Senado restituirá todas las alhajas, oro y plata robadas por el Duque de Berg y sus Ejércitos de las Iglesias, Palacios, Sitios Reales y de particulares, conduciéndolas hasta los términos de España.

IV. Todo el Ejército Español del Norte vendrá á España por el camino que llevó, y en Paris recibirá á su Rey Don FERNANDO VII.

V. D. FERNANDO VII. saldrá de Paris reconocido Rey de España por el Senado, y por Infantes á su Hermano Carlos y tío Don Antonio.

VI. Hasta la Raya le acompañará una guardia de honor Francesa, cuyo número de soldados queda á la política del Senado.

VII. España como victoriosa, señala para el Congreso las Ciudades de *Vitoria*, ó *Burgos*, segun y á la manera que le señale su Rey Don FERNANDO VII.

VIII. Respecto á que la lid actual solo es entre Francia, Inglaterra y Portugal, no se admitirán en el Congreso otros enviados, á no ser que el Gabinete de S. James nuestro aliado y amigo determine otra cosa.

IX. Se entregará á España en rehenes á Bayona, Perpiñán y Burdeos.

X. Se entregará asimismo á Inglaterra los Puertos de Boloña, Brest, y Tolon.

XI. El Senado enviará Diputados para el tratado de éstos Preliminares con poderes ilimitados, tanto á la Corte de Madrid, como á la de Lóndres.

XII. La Corte de Madrid y la de Lóndres salen por garantes de lo que se acuerde sobre éstos preliminares con el Portugal, interin no se regresa el Príncipe Regente, ó pone un Teniente que sus veces haga.

XIII. Ultimamente acordados dichos preliminares por los

enviados de sus Cortes, se cangearán por sus Soberanos respectivos, y en seguida se hará la convocatoria.

GLORIAS DE ANDALUCLIA.

Invictos Andaluces: levantad con denuedo vuestra voz para publicar al universo vuestras virtudes, vuestra libertad y vuestras victorias. ¡Dias memorables de últimos de Mayo, con que agradable aspecto os presentais á mi lisongera imaginacion! Testigos fuisteis de la resolucion gloriosa de las Andalucias; *sacadamos el yugo opresor, proclamemos á nuestro Fernando, y juremos morir antes que ser vencidos*, hé aquí la voz que resonaba en la Bética: pero ¡ha! en el momento de prorumpir en estos gritos, volviamos el rostro hácia las gargantas de nuestra Provincia, y ya veiamos en ellas señoreadas las aguilas francesas. ¿Cómo buscar armas, disciplinar soldados, organizar en fin un Ejército al frente de 180 enemigos que espiaban nuestras operaciones, y amenazaban nuestros movimientos? En tal situacion el valor parecia luchar con la desconfianza, y los animos Andaluces vacilar entre la esclavitud y la muerte; pero no temais, dentro de nuestras Ciudades se reunen zelosos Magistrados, cuyas providencias detendrán á ese orgulloso enemigo: Castañón, Escalante, Reding, Coupigni y otros invencibles Guerreros vuelan á presidir nuestros Ejércitos, y la victoria camina delante de ellos. Norabuena, que ese altivo enemigo con una pérdida considerable de sus tropas adelante el camino de su usurpacion, y se introduzca en Córdoba; que robe, que derrame vilmente la sangre Andaluza; sus crímenes irritarán mas al Dios de las venganzas, y su irresistible brazo protegerá nuestra causa. Norabuena, que el pérfido Dupont valido de un pérfido español, consiga introducir refuerzos para su Ejército; éstos nuevos soldados aumentarán el número de los vencidos. Norabuena, en fin que las astucias de ese General embriagado en su soberbia intente nuevas correrías, é invada Ciudades indefensas; las fortalezas y calles de Jaén serán testigos de nuestro valor. Pero la venganza Andaluza no sufre ya dilaciones; nuestros Ejércitos claman por el momento de la victoria. Todo anuncia la próxima ruina del tí-

rano. En efecto, llegó el día 19, día de nuestras glorias. Campos de Baylen, vosotros visteis nuestros Ejércitos situarse impávidos en los puestos señalados para la batalla; las tropas enemigas se acercan, y un muro impenetrable de esforzados combatientes los rodea por todas partes; los gritos de *viva España* anuncian el momento de la batalla; el aire se incendia mil y mil veces; los ayes y los gemidos de los moribundos, el ronco estruendo del cañon hielan los espíritus; pero nuestros soldados cada instante se reaniman mas y mas; *venganza, sangre, y destruccion contra el enemigo*: este era el clamor que por todas partes resonaba. En el interin el Ejército frances abatido y desolado se disminuia por momentos; la muerte con su segur ensangrentada vagaba velóz por las filas, señalando víctimas; centenares de moribundos apiñados exálaban sus últimos suspiros, maldiciendo la existencia del tirano que los arrastró á la muerte; el hambre devoraba las exánimes reliquias del Ejército y la rendición era el unico refugio. Orguloso Dupont, inclina tu cerviz al valor Andalúz; la rendición ó la muerte: elige. En vano te vuelves á tus soldados languidos y descaecidos: los vencedores de Jena y Austerlitz perdieron su decantado esfuerzo al frente de los Andaluces, y solo desean un asilo en la generosidad Española. En vano tu avaricia te recuerda las inmensas riquezas que vas á perder, despues de 13 ataques y otras tantas vigorosas resistencias conoces la impotencia de tus fuerzas, y te rindes á discreccion con toda tu tropa, entregando el rico y precioso botín á tus enemigos victoriosos. Españoles, tal ha sido la suerte de la Andalucia en el espacio de dos meses; tales son las batallas trabadas con el Ejército frances, batallas en que por boca de nuestros enemigos han reunido los Andaluces todo el vigor y esfuerzo de los antiguos Españoles. Tales son en fin las victorias conseguidas contra el soberbio que nos quiso oprimir. Andalucia, objeto interesante de la ambicion del tirano por tu situacion, poblacion y riquezas, canta, canta tus glorias; y vosotras Provincias de España, en cuya suerte tiene tanta influencia nuestra libertad, ayudádnos á celebrarlas, interin acudimos con nuestros socorros, para que todas de consuno aniquilemos á este ambicioso que amenaza nuestra independencia.